

# EL PENSAMIENTO SOCIAL DE NIKOS KAZANTZAKIS\*

## CÉSAR GARCÍA ÁLVAREZ

“¿Cómo puede uno solo salvar en la tierra su alma  
si juntas no se salvan las almas todas?  
Un niño en el mundo sin pan y nosotros de hambre perecemos;  
un hombre alza la mano para un crimen perpetrar;  
y todos alzamos nuestras manos y todos somos asesinos;  
una sola raíz todos criamos y en un alma sola florecemos”.  
(Cristo a Odiseo. Rapsodia, XXI)

Una revisión de la amplísima bibliografía dedicada a Kazantzakis, nos arroja sobre el tema social un espacio muy poco estudiado. Kazantzakis ha sido considerado, como se sabe, desde las perspectivas existencialistas, bergsonianas, nietzchianas, budistas, cristianas, frecuentemente siguiendo el propio itinerario fijado por él, en Carta al Greco. Reviso la bibliografía casi exhaustiva, registra 181 obras, presentada por Roberto Quirós en su obra Nikos Kazantzakis. *Dimensiones de un poeta pensador*<sup>1</sup> y no encuentro título alguno sobre Kazantzakis que vaya en la dirección social. Hay alusiones a su periodo “comunista” en M. L. Bidal Baudier<sup>2</sup>, pero apenas 12 páginas; falta una revisión del pensamiento social completo. Nikos Poulipoulos escribe *Les idées politiques de Kazantzakis*, un estudio interesante, pero referido solamente a la cuestión de política interna de Grecia<sup>3</sup>.

Una segunda observación previa: al estudiar temas similares a éste, con frecuencia los autores fijan hitos evolutivos, marcados por la aparición de cada obra. No es este el caso de Kazantzakis que emprendía una o más obras a la vez: entre 1922 y 1928, por ejemplo, el autor griego redactó tres obras. He aquí una muestra de cronologías superpuestas de las obras más citadas en este trabajo: *Ascética* se inicia en 1922 y sólo se concluye en 1928, obra a la que añade en 1945, *El Silencio*; con respecto a *La Odisea*, Kazantzakis redacta las cinco primeras rapsodias en 1925 y en 1938 el autor hace la séptima corrección; la *Odisea* (tragedia) se inicia en 1922 y se concluye en 1928; *Todo Raba* es de 1928; *Zorba, el griego* es una obra que se concluyó en 1943, pero recoge resonancias de su viaje a Rusia de 1925 a 1927; *España, dos rostros* da cuenta de la experiencia de la guerra civil española, 1936-1939; de 1948 son *El pobre de Asís* y *Cristo de nuevo crucificado*, cada una de ellas nace de experiencias directas; *Carta al Greco*, que de algún modo resume su itinerario espiritual y social, es de 1945.

En resumen, observamos que entre 1922 y 1928, Kazantzakis se dedicó, por ejemplo a redactar tres obras a la vez.

### 1. Desde la ladera del Greco

El pensamiento de Kazantzakis obedece a una dialéctica histórica irrenunciable. Abrir las páginas de *Carta al Greco* (1945), así como las demás obras, es recorrer la aventura del hombre de acción que levanta mitos, se le caen al suelo, los inaugura de nuevo, los quiebra, los vuelve a levantar...; al final, halla uno en qué confiar: Es la justicia, que con pasión iza, proclama, ensalza, teniendo como divisa a Lenin, Nietzsche, San Francisco, Colón, el Quijote, Odiseo. Kazantzakis, es el hombre de las múltiples vidas condensadas, todas inquietas, todas esperanzadas, todas con la mira hacia el horizonte de la historia donde, duramente la paz se hace justicia. Pensar que cada obra de Kazantzakis es una nueva máscara del autor, una repetición de lo dicho, es desconocer la evolución e integración de ideas que todo gran autor tiene. La sociología en Kazantzakis presupone una antropología: responder al fuego, a la llamada, al impulso de cada día para ser más que uno mismo con lo demás. Si tuviésemos que elegir dos de estas obras, una antropológica y la otra sociológica, sin duda que la primera sería *Ascética* (1922-1928)<sup>4</sup> y la segunda la *Odisea*<sup>5</sup>, obra en la que pone en acción lo que *Ascética* es en contemplación.

Comentaba un día Kazantzakis la superior hazaña de don Quijote, cita en la Segunda Parte del libro de Cervantes: se encontró el Hombre de la Mancha con un carro que transportaba tres leones para el Emperador. Pidió al carretero le abriese las puertas de atrás para dar fin a la superior hazaña. Ruegos y súplicas del dueño de la carreta y de Sancho, fueron inútiles para detener el intento de una lucha contra los leones, hambrientos de ocho días, y... carretero y Sancho pusieron los pies en polvorosa.

La puerta, ahora, abierta. Los leones acostados. Don Quijote parado ante ellos con la lanza en ristre para atravesar al primero que se le lanzase. Uno, el que estaba más adelante, se despereza, abre los ojos, lento, lentísimo se lengüetea; relajado alza una pata, después la otra; y ya de pie -don Quijote siempre con la lanza orientada hacia la

\* El presente ensayo recibió el primer premio en el concurso de ensayos organizado por la Universidad de La Habana para conmemorar los 50 años de la muerte del poeta y novelista griego Kazantzakis.

<sup>1</sup> Quirós Pizarro, Roberto, tesis de licenciatura aprobada con la máxima calificación en la Universidad de Chile, 2003, editada por el Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos de la Universidad de Chile, 2003.

<sup>2</sup> Bidal Baudier, M.L. *Nikos Kazantzakis. Como el hombre se hace inmortal*. Buenos Aires, Carlos Lohlé, 1978.

<sup>3</sup> Poulipoulos, N. *Les idées politiques de Kazantzakis*, en *Le Regard Cretois*, Revue de la société des amis de N. Kazantzakis. N°14, diciembre de 1996, pág. 23. El autor ha escrito “N. Kazantzakis y las grandes preocupaciones políticas mundiales”, 1972 y 1975, estudios de historia política más que de filosofía política y sociología.

<sup>4</sup> En 1945 corrige y añade “*El silencio*”, y en este año se publica en Atenas.

<sup>5</sup> *La Odisea* (en 1925 compone ya las rapsodias 1 a 5; en 1938 hace la séptima corrección. Esta obra es distinta de la tragedia con el mismo nombre, obra de 1922 y que se publica en Atenas en 1928.

bestia- el león mira a derecha e izquierda y “*dándole las traseras partes, se acostó*”. El heroísmo a la altura del aparato fecal. Reflexión de don Quijote: “*Los magos podrán quitarme la aventura, pero el esfuerzo y el ánimo, no*”. Reflexión de Kazantzakis en *El jardín de las rocas*: “*Combatimos sin certidumbre y nuestra virtud, al no estar segura de una recompensa, adquiere una extremada nobleza*”.

La Edad de Oro de la justicia igualitaria llegará, según Kazantzakis<sup>6</sup>, no como meta primera, los leones podrán volver a acostarse. La Edad de Oro, es la Aventura que nos hemos implantado en el corazón; esta fue la primera justicia de don Quijote, de Odiseo, de San Francisco, de Zorbas y todos los personajes de Kazantzakis, pues quien se aventura, cosechará ventura; lo habían expresado los latinos en aquel aforismo: “*Audaces fortuna iuvat*”.

Kazantzakis regresa a Grecia tras una estada de compromiso social en Rusia (1925-1927); pero Rusia regresa con él<sup>7</sup>. Es cierto que hubo en Kazantzakis una desafección al comunismo. Pero La Unión Soviética no supuso una antinomia con el pensamiento de Kazantzakis: El amor a la justicia, la revolución por el pobre, el compromiso con la sociedad, ya nunca desaparecerá ni en él, ni en su obra, particularmente *Apología, Capodistria, Constantino Paleólogo, Toda Raba, El jardín de las rocas, Ascética, Simposio, Cristo de nuevo crucificado, la Odisea*; Rusia será, desde ahora, aunque con visión crítica, vertiente esencial de su pensamiento.

## 2. *Lo que vi en Rusia, Todo Raba*<sup>8</sup> (1928) y *Jardín de las rocas* (1936)

El viaje y experiencia de Kazantzakis en Rusia, no fue un apresuramiento. Vio la pobreza e injusticia en las calles de Berlín y se sintió responsable de ello, el problema social se le hizo crisis de conciencia<sup>9</sup>. Lo había escrito en *Ascética*: “*Ama la responsabilidad. Di: yo solo tengo el deber de salvar la Tierra. Si no se salva es culpa mía*”. Buda sí –era su etapa anterior- pero después que el hombre haya cumplido con sus responsabilidades sociales. La religión debe operar sobre los imponderables de la existencia, pero no sobre los deberes. El comunismo se vivía entonces como una religión, y Kazantzakis insertó esta filosofía de Marx en su filosofía de ascenso de la humanidad. Escribe a propósito del décimo aniversario de la Revolución en Moscú, al que asiste como invitado: “*Vi que las fronteras se desmoronaban, los hombres, los países y las razas desaparecían; el hombre se reunía con el hombre... ¡un relámpago*

*había iluminado el espíritu de los hombres: habían visto que todos eran hermanos*”. Era la época mística del comunismo, después vendrá la otra: la de la resistencia capitalista que llama a la lucha. Es 1936. Kazantzakis refugiado en la isla de Egina escribe *El jardín de las rocas*, su experiencia por el mundo de la China llama a la acción directa, estas son sus ideas:

1. *La tarea esencial de nuestra época es la organización de dos campos opuestos.*

2. *Hombre viviente es hoy aquel que toma parte activa en esta organización.*

3. *¿A la derecha? ¿A la izquierda? Esto no tiene más que una importancia secundaria.*

4. *Los dos campos, a sabiendas o no, colaboran. Son la tesis y la antítesis que crean, al chocar entre sí, la síntesis del mañana.*

5. *Cuanto más violento sea el choque, mayor será la posibilidad de una síntesis rica. Pero también se multiplican más los peligros. Nada es seguro.*

6. *Vivir esta incertidumbre trágica, sentir que las fuerzas se reduplican ante esta incertidumbre, es en nuestra época, la actitud más digna del hombre y la más fecunda.*

7. *Renunciar por el momento a divisiones más vastas. Concentrar sobre un solo punto nuestros esfuerzos. Limitarse. Obedecer. Obrar. Ya se jugará después”<sup>10</sup>*

Pero Kazantzakis, como todo ser que se aprecie de tal, es un ser en camino. Poco a poco su pensamiento evoluciona. No negará el leninismo, lo superará más allá de sus programas económicos y purgas, para Kazantzakis inaceptables<sup>11</sup>. Si para el comunismo la revolución era sociológica y económica, para Kazantzakis era aquello, pero más que aquello, también metafísica. “*No es Rusia lo que me interesa –escribe a Pandelis Prevelakis- sino la llama que devora a Rusia. Mejoramiento del nivel de vida, felicidad, justicia, virtud: cebos populares a los que no me apego. Sólo una cosa me importa: la busco por doquier y la persigo con la mirada, con miedo y con alegría: el hilo rojo que horada y atraviesa como una ristra a los cráneos, a los hombres. Yo no amo sino ese hilo rojo. Mi única felicidad es sentirlo horadar y atravesar mi cráneo, partiéndolo. Cualquier otra cosa es efímera, necia, filantrópica y vegetariana, sin valor para un alma liberada de toda esperanza”<sup>12</sup>*. Con el tiempo, el pensamiento del comunismo y Kazantzakis se distanciarán más: el comunismo se quedará con las leyes históricas, Kazantzakis con un impulso mayor, el ascenso de la humanidad. El dionisismo kazantkiano

<sup>6</sup> El pensamiento social del autor griego se construye a lo largo de toda su vida.

<sup>7</sup> Véase Bidal Baudier, *M. L.* o.cit. pág.70, 1987.

<sup>8</sup> *Moscú acríe* fue el primer título de *Todo Raba*.

<sup>9</sup> Ya Kazantzakis, con apenas 16 años –en 1906- había escrito un artículo en la prensa titulado *La enfermedad del siglo*, en el que acusa la erosión de la civilización occidental; con un sentido más filosófico, pero no menos crítico, un nuevo artículo sobre *La bancarrota de la ciencia*, tenía entonces 19 años.

<sup>10</sup> Kazantzakis, N. *El jardín de las rocas*, Barcelona, Ed. Planeta Obras Selectas, vol. III, pág. 289, 1962.

<sup>11</sup> Kazantzakis sufrió la amarga experiencia de saber que sus amigas Itka y Rosa, dos amigas conocidas en Berlín, habían muerto en la Siberia.

<sup>12</sup> Citado por George Stassinakis en *Nikos Kazantzakis un pensador de nuestro tiempo*, publicado en el anuario del Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos de la Universidad de Chile, *Byzantióne Nea Hellás*, números. 17-18, pág. 112, 1998,1999.

no cabía en forma plena en las doctrinas de Marx y Lenin.

Tenemos dos registros concretos del pensamiento de esta primera parte en Kazantzakis: *Lo que vi en Rusia*, de exaltado descubrimiento de la revolución y *Toda Raba* obra crítica. *La Odisea*, que se inicia en 1925 y concluye en 1938, será la decantación y síntesis de todas sus experiencias. Recojo un relato extraído de *Toda Raba*: Azad pronuncia un discurso:

“Azad alza los puños y grita:  
- ¡Una nueva revolución!  
- ¿Qué? ¿Está loco? Los personajes importantes se agitan, los obreros yerguen la cabeza. Azad no ve a nadie ya. El vértigo se adueña de su cerebro. Grita, ya no puede dominar sus palabras:

Lanzo el grito<sup>13</sup> de alarma. Viejos combatientes, jóvenes obreros, hombres y mujeres honrados: ¡estamos perdidos! El materialismo entorpece, ahoga nuestra alma. Producción, industrialización, el trigo, el carbón, el petróleo... no son sino medios. El fin es otro, más alto: el alma. La revolución se salvará no con las cooperativas, las colectivizaciones, las máquinas y las oficinas, sino con el alma”. Kazantzakis lanza, entonces, un anatema contra la “civilización”, que es el predominio de la producción e industrialización sobre el hombre y no al servicio del hombre. Cuando esta civilización se instala, la cultura pierde el alma.<sup>14</sup>

M.L. Bidal Baudier es claro en señalar la significación última del comunismo en el sistema de pensamiento de Kazantzakis: “Este episodio revolucionario [...] fue la rama nueva que ensancho y enriqueció al árbol, pues la savia provenía del corazón mismo del poeta”<sup>15</sup>.

### 3. La herencia rusa: Zorba

“Contraté en mi mente obreros, para que emprendiéramos el mismo trabajo, comiéramos juntos el mismo alimento, usáramos las mismas ropas, para que no hubiera un patrón y obreros, que no fueran obreros sino colaboradores, que gozaran de los mismos derechos que yo”.

Fue entonces –parece que el Destino tenía ganas de

*divertirse- cuando conocí a un viejo obrero minero, Zorba”*<sup>16</sup>.

Este obrero, Zorba, es el alma limpia del revolucionario: “El que hace ver sin cesar el universo cada mañana por primera vez e infunde virginidad a los elementos eternos y cotidianos –el viento, el mar, el fuego, la mujer, el pan- una mano segura (...); cuando brotaba su risa, podía él derribar; y derribaba de hecho, todos los muros –moral, religión, patria- que el hombre, miserable y miedoso, ha erigido alrededor para caminar; cojeando, con seguridad, a lo largo de su pobre vida”<sup>17</sup>.

Pero no todo se puede decir con palabras, cuando algo nuevo se quiere inaugurar –la revolución y la inmortalidad-, no hay alternativa o se inaugura un lenguaje nuevo o, como Zorba, “se erguía de un salto sobre las rocas de la playa y se ponía a bailar... bailaba, aullaba, golpeaba la playa con sus pies y rociaba su cara con agua de mar”. Kazantzakis se confiesa, ante Zorbas, aburguesado “... y yo permanecía inmóvil, fatigado (...) nunca me avergoncé tanto de mi alma como delante de Zorba”<sup>18</sup>.

Zorba es el Maestro, Kazantzakis, al lado de él, un novicio discípulo: ¡Qué importa la mina y el lignito: “nosotros, patrón –me llamaba patrón reventando de risa- tenemos otras metas, metas más elevadas.

-¿Qué metas, Zorba? –le preguntaba.  
- Nosotros cavamos para ver qué demonios llevamos dentro”.

La primera revolución para Kazantzakis es la de la persona, hecha ésta, la social estará allanada. El gran fracaso de muchos intentos de revolución social, obedece precisamente al desprecio por la educación. La mina de Zorba fue para el griego la gran escuela que nunca olvidará.

Pero Zorba ha desaparecido, y el último lamento de Kazantzakis, con tono de elegía, es éste: “... hagamos todo lo posible para que viva un poco más este maravilloso trágico, bebedor, trabajador incansable, mujeriego, vagabundo. El bailarín, el guerrero. El alma más amplia, el cuerpo más seguro, el grito más libre que he conocido en mi vida...”<sup>20</sup>.

El autor de *Carta al Greco* dedica varias páginas más para hablar sobre aquella herencia que Zorbas dejó en el corazón del autor griego: “Todo lo que escribía, poema,

<sup>13</sup> El “grito”, como expresión de lo revolucionario, es muy frecuente en las obras de Kazantzakis, y se repite allí donde el tema social emerge angustioso. El tema merecería un estudio particular. Recojo este pequeño texto de *Carta al Greco*, con siete gritos, que subrayo: “Todo hombre tiene un grito que lanzar antes de morir, su grito. Hay que darse prisa para tener tiempo de lanzarlo. Ese grito puede dispersarse, ineficaz, en el aire (...) No eres un carnero, eres un hombre; y hombre quiere decir algo que no está cómodamente instalado, sino que grita, ¡grita tú, pues! Mi alma íntegra es un grito y mi obra íntegra es la interpretación de ese grito!”

<sup>14</sup> Así manifestaba en 1928, después de un viaje al Asia soviética: “Desgraciadamente ambos países – se refiere a Samarcanda y Bukhara- van hoy hacia su decadencia, comienzan a civilizarse...”.

<sup>15</sup> Bidal Baudier, M.L. o. cit. Pág. 131. En un momento radical del pensamiento radical del comunismo, las obras de Kazantzakis fueron prohibidas en la Unión Soviética.

<sup>16</sup> Kazantzakis, N. *Carta al Greco*. Barcelona, Edición Planeta, 1968, vol. III, pág. 544. Hay que tener en cuenta que *Zorba, el griego* fue terminada de componer en 1943, cuando el comunismo no era ya el mismo, en entusiasmo e idealismo, que aquél que vivió Kazantzakis en sus viajes a la Unión Soviética: octubre de 1925 a abril de 1927; invitado oficial al Décimo Aniversario de la Revolución 1927 y, tercer viaje, 1929 año en el que recorrió gran parte de Rusia.

<sup>17</sup> *Carta al Greco*, o. cit. pág. 545.

<sup>18</sup> *Carta al Greco*, o. cit. pág. 546.

<sup>19</sup> *Carta al Greco*, o. cit. pág. 547.

<sup>20</sup> *Carta al Greco*, o. cit. pág. 563.

teatro, novela, cobraba siempre, sin que yo la advirtiera claramente, una estructura y un movimiento dramáticos. Todo estaba lleno de fuerzas que chocaban de frente, lleno de angustias, todo no era sino búsqueda de un equilibrio perdido, cólera y rebelión... Conservaba siempre la esperanza de reconciliar las fuerzas tenebrosas y las fuerzas luminosas que entonces se hallaban en estado de guerra, y de llegar a ser la armonía futura”<sup>21</sup>. “La preocupación que me sacudía no era tanto la del hombre actual, en vías de descomposición, como la del hombre futuro, que empieza a componerse y a nacer”<sup>22</sup> ... quería liberarme de las tinieblas que estaban en mi para que se hiciera la luz, de mis terribles antepasados que rugían para transformarlos en seres humanos.<sup>23</sup>

## 2. España en revolución 1936-1939: Las fuerzas atávicas y la injusticia social

Kazantzakis se encuentra ahora en España, en la España trágica de la guerra civil (1936-1939), una guerra social-religiosa ¿Qué hacer? ¿Ser sólo un espectador? ¿El reportero que ha de responder al insípido *qué, cuándo, dónde y por qué?* Es difícil someter a este ciclón de pensamiento y vida que es Kazantzakis, a los simples cánones de la rutina periodística. Si en *Carta al Greco* el yo kazantzakiano, insatisfecho, inquirió e impuso una respuesta al itinerario de los espacios sociales –Creta, Asís, Rusia– ahora, la dialéctica es inversa, la realidad injusta, se impondrá severa al yo del escritor: “Porque de este modo no solo llegamos a conocernos a nosotros mismos. Lo que es muchísimo más importante, somos capaces de trascender nuestro propio yo, lleno de un estúpido orgullo, sumergiéndolo y templándolo en el atormentado itinerario del ejército humano (...) Todos mis viajes, fuere cual fue su causa o su resultado, supusieron en mí mismo algún tipo de crisis interna, en ellos sentí una sensación de agobio, de no poder hallar ninguna salida, excepto la de morir como un héroe en el sitio de Missolonghi. Creo que si soy capaz de captar todo esto en palabras podré ayudar a aliviar la agonía de otros espíritus afines que sigan el mismo camino”<sup>24</sup>.

Rescato y destaco: “Trascender el yo sumergiéndolo en el atormentado itinerario del **ejército humano**... ayudar a aliviar la agonía de **otros espíritus afines** que sigan el mismo camino”. El yo y el nosotros vivos, dramáticamente vivos, es la única condición, a la luz del pensamiento de Kazantzakis, para que la revolución social perviva. Las revoluciones que han perdido su energía vitalizante y justifican su cobardía con el apodo de “renovados”, son los que perdieron esa dialéctica entre el yo y el tú, entre antropología y sociología, cobijándose bajo una hipócrita democra-

cia del capital, porque en el juego “igualitario” de la democracia, el trabajo no podrá competir nunca con el capital; ante ello “*el hombre futuro empieza a componerse y a nacer*”, comenta Kazantzakis.

La pupila estética del autor griego, observa ahora la España social de los múltiples matices: Gentes que se mueven, los grises de sus paisajes, las catedrales misteriosas, hasta la Andalucía chispeante de arabismo, toda la historia aglomerada de iberos, celtas, visigodos, árabes, judíos; el autor de *España, dos rostros* sintetiza todo ello en el prototipo de la revolución hispánica, don Quijote, aquél que en su *Discurso de la Edad Dorada*, proclamó por primera vez y para siempre, no hay ya más “*tuyo ni mío*”. Con don Quijote, dice Kazantzakis: “*Sobrevino en la historia de España el punto álgido místico, la síntesis profunda –hegeliana, añado yo– el héroe de todo este país que fundió todos aquellos rostros efímeros y sin conjuntar en un perfil eterno, de modo que España quedara representada ante los grandes comicios del tiempo y el espacio: el santo mártir don Quijote*”<sup>25</sup>.

Pero, a esa España de 1936 no llegó la Edad de Oro comunitaria que su héroe proclamó hacia ya cuatro siglos: robaron su tumba curas, venteros, bachilleres y barberos, como dice Unamuno, y hay que organizar una cruzada para rescatar la tumba de don Quijote. La España de la guerra civil, es la España de la cruzada social por rescatar la tumba del que dijo: *Ni mío, ni tuyo, siempre lo nuestro*. No importan los resultados inmediatos, en este caso adversos: se perdió la guerra; en la dialéctica de la historia, lo justo y lo trascendente antropológico, inserto en el Derecho Natural, podrá ser contrariado, hollado, crucificado de mil modos y maneras, pero nunca abolido: *Absorto en estas reflexiones, miraba como pasaba España por mi compartimiento del tren; a la derecha y a la izquierda, las piedras, los campos y las miserables aldeas quedaban encajonadas entre las rocas. De vez en cuando, se alzaba un campanario, dominando las casas. De vez en cuando, un pastor, ajado por el sol y la lluvia, inmóvil, con la barbilla apoyada en su alto cayado y la mirada infinita y eterna vigilando cómo sus escuálidas ovejas buscaban en vano por entre las rocas grises cubiertas de cardos*”<sup>26</sup>.

Y Kazantzakis se introduce ahora en el interior de la guerra civil. *España, dos rostros*: es la teoría de la revolución desde la revolución. El cronista griego percibe en Cáceres, primera estada, gritos falangistas de ¡Viva la muerte!<sup>27</sup>. Repulsivo para él este grito, y para el español no comprometido que (la escena es en una cocina donde hay cuatro personas): “*Se limitaban a escuchar en silencio, encorvándose inmóviles sobre el suelo, como personajes de una antigua tragedia. Los dos coros y el mensajero. La vida sin cambio; los temas eternos; la rutina inmortal y cotidiana*”<sup>28</sup>. El pueblo no está en la guerra, ve pasar la

<sup>21</sup> *Carta al Greco*, pág. 549.

<sup>22</sup> *Carta al Greco*, o. cit. pág. 551.

<sup>23</sup> *Carta al Greco*, o. cit. pág. 553.

<sup>24</sup> Kazantzakis, N. *España, dos rostros*. Buenos Aires, Carlos Lohlé, pág. 7-8, 1985.

<sup>25</sup> *España, dos rostros*, o. cit. pág. 14.

<sup>26</sup> *España, dos rostros*, o. cit. pág. 15.

<sup>27</sup> *España, dos rostros*, o. cit. pág. 159.

<sup>28</sup> *España, dos rostros*, o. cit. pág. 163.

guerra, él es el sujeto de la contienda entre dos facciones, derecha e izquierda. La derecha que prometió una justicia de siglos, que nunca dio; la izquierda, que es toda esperanza.

Salamanca, segunda etapa. Bullicio nuevamente de derechas. Kazantzakis visita a Unamuno, como visitaría a la Pitonisa de Delfos pidiendo una respuesta. La contestación que recibe, también es ambigua: “Escuche. Preste mucha atención a lo que voy a decirle: ¡todo esto ocurre porque los españoles no creen en nada!”<sup>29</sup>. “No me he convertido en un hombre de derechas. No haga caso de lo que diga la gente...no soy fascista, ni tampoco bolchevique: ¡Estoy solo!”<sup>30</sup>.

Los españoles no creen en nada, esta es la herencia deshumanizante del capital, que pensó antes en el dinero que en las personas. Un ejemplo más: “En lo alto de la torrecilla del Ayuntamiento de Vargas, dos obreros desatornillaban una placa grabada en grandes letras de oro: PLAZA DE LA DEMOCRACIA. Se habían encaramado a una pared para quitarla, riendo frenéticamente, como si estuvieran destrozando a la democracia con sus propias manos.

-¿Qué van a poner ustedes ahora? –les pregunté.

-¿Qué dice usted?

-¿Qué van a poner ustedes en su lugar?...¿Alfonso...

Franco...la Virgen María?

-Aún no lo sabemos –contestaron los trabajadores- mientras se afanaban furiosamente en arrancarla- ¡todavía no han traído la nueva...!”<sup>31</sup>.

Madrid es otro punto de reflexión de sociología-vital de Kazantzakis. La capital de España se encuentra bajo el dominio socialista. El escritor griego pregunta a un oficial fascista -están a las puertas de Madrid- si no siente lástima por la destrucción de una ciudad luminosa bajo el dominio de los rojos. Contestación:

- Es roja.

Me sentí avergonzado. Durante largo rato miré insaciablemente al Madrid socialista como si le estuviera diciendo adiós para siempre (...) y esto antes de mañana. O con seguridad antes de pasado mañana, en que las bombas, los aeroplanos y todos esos poderes sombríos de la derecha, vendrán, y la destruirán. Un eclipse... Vemos con nitidez y llenos de tormento cómo las negras alas se despliegan envolviendo al espíritu en tinieblas<sup>32</sup>. Y Madrid fue destruido. Nuevamente aparece el rostro del protagonista anónimo, el pueblo, aquél ajeno a la contienda: “Entonces apareció un campesino en su asno, cargado con dos cestos de uvas. Llenamos nuestras manos de uvas negras y agrias y nos sentimos refrescados”<sup>33</sup>.

Antes de regresar de ese Madrid a Toledo, un soldado falangista hizo entrega al cronista griego un papel im-

preso, encontrado en la mochila de un soldado rojo muerto. Era su decálogo. Rescato dos mandamientos:

1. “Defender tus libertades con uñas y dientes, hasta el último instante.

2. Luchar con denuedo contra la falsedad y la esclavitud”.

Contrasta este decálogo con el otro, el de los requetés y falangistas, papeles también recogidos por Kazantzakis al lado de dos muertos; en éstos no existe alusión alguna a la libertad, el trabajo o la esclavitud; todo se centran en la obediencia y disciplina, obediencia y disciplina ¿para qué obediencia y disciplina, si son sólo un medio, no un fin?

Y un documento más: el secreto grito de una niña de seis años que escribía a su papá enrolado –seguramente a la fuerza- en las tropas fascistas: “Por favor, vuelve papito, ¡por favor, por favor! Nuestra gata ha tenido cuatro gatitos. Ven a verlos. Te besa. Carmen López”. Francisco López, que así se llamaba el papá, no volvería más a casa, su cadáver yacía a las afueras de Getafe; en su bolsón asomaba esta carta recién leída que Kazantzakis rescató.

El cronista de *España, dos rostros* tuvo acceso a otros miles de testimonios escritos; ¿por qué eligió estos tres? Porque seleccionar es ya compartir.

En el ideario social de Kazantzakis, está por sobre todo la paz, y en esto censura con acritud a ambos bandos españoles; lo explica: “Todos ellos se han puesto sus máscaras –unas rojas, otras azules y han saltado a la arena. Se han puesto la máscara, se han emborrachado y han cambiado su naturaleza. Cuando los salvajes se ponen la máscara de guerra, lo que desean es matar. Cuando se ponen la máscara de la danza, sus pies se vuelven alados y bailan. Y cuando se colocan la máscara de la muerte, lloran... y tras la máscara del enemigo nadie ve el rostro de su propio hermano”<sup>34</sup>.

Una conclusión para *España, dos rostros*. Para Kazantzakis la guerra española brota de un atavismo ancestral de fuerzas primitivas desbocadas que llaman a matar, pero en la antropología del hombre español, más arriba, se encuentra el detonante, la injusticia social: “... también intervienen otras fuerzas sombrías, sobre todo dos: el hambre y la injusticia. En España la injusticia social es intolerable... pero entonces, un día todos los agraviados y los hambrientos se alzaron haciéndose con el poder; en las elecciones del pasado febrero (1936), pero los vencedores contra el enemigo común empezaron a luchar contra ellos: comunistas, socialistas, anarquistas... las fuerzas centrales de las oposición -católicos, monárquicos, militares y patriotas- se organizaron. El 18 de julio estalló la revolución, quien venza deberá implantar en España disciplina y justicia social. El

<sup>29</sup> *España, dos rostros*, pág. 168.

<sup>30</sup> *España, dos rostros*, o. cit. pág. 171.

<sup>31</sup> *España, dos rostros*, o. cit. pág. 175.

<sup>32</sup> *España, dos rostros*, o. cit. pág. 194.

<sup>33</sup> *España, dos rostros*, o. cit. pág. 197.

<sup>34</sup> *España, dos rostros*, o. cit. pág. 203.

*campesino debe emanciparse del señor feudal y debe tener suficiente comida. Deberán promulgarse leyes favorables a los trabajadores. El pueblo deberá ser educado. ¿Querrán –o tendrán tiempo- los futuros vencedores – que fueron las derechas- de llevar a cabo todo esto? Si mi opinión personal tuviera algún valor, no dudaría en responder: NO”*<sup>35</sup>.

La herencia rusa expresada críticamente en *Toda Raba*, continuada en *Zorba, el griego* alargada en *España, dos rostros* y complementada con su participación en la creación de la Unión Socialista de los Trabajadores de Grecia, tuvo una expresión política más en la vida de Kazantzakis al recibir en 1956 en Viena el Premio Internacional de la Paz; si bien, debemos hacer notar su natural y a veces airado rechazo a la política ortodoxa rusa. Rusia será en adelante una vertiente social esencial de su pensamiento, pero no única, que se enriquecerá con otras que vamos a estudiar. Adelantemos, por ejemplo, la proyección historicista, religiosa y social, asimilada del judaísmo en los años de su estadía en Berlín<sup>36</sup>, cuya proyección doctrinal se encuentra en *Ascética*.

### 1. *Ascética* (1923)

Quedó señalado, *Ascética* y la *Odisea* constituyen el eje central del pensamiento de Kazantzakis. Lo confesaba su esposa Helena Kazantzakis en 1923 con estas palabras: “*Un libro pequeño que más tarde servirá de llave para comprender bien su obra*”. No sería exagerado decir que todo Kazantzakis asciende hacia estas obras y, alcanzadas, todo deriva de ellas. Con razón ha señalado Asiz Izzet: “*La Ascética es el esqueleto y el corazón de la obra entera del gran escritor griego*”<sup>37</sup>. *Ascética* y la *Odisea* conviven incluso en los años de redacción: *Ascética* se terminó en 1923 y la *Odisea* se inició en 1925 (escribe este año 6 rapsodias; en 1935 Kazantzakis se aboca a la quinta redacción y en 1937 a la séptima, siendo publicada al año siguiente). El pequeño desfase entre la redacción de ambas obras, *Ascética* y *Odisea*, es significativo: sin la primera no se daría la segunda o sería de otra manera. Un tercer factor nos ayudará a configurar el pensamiento social de Kazantzakis

entre esos 1923 y 1938: entre *Ascética* y *Odisea*, tiene lugar la experiencia de la revolución rusa, de la que se nos da cuenta en forma exultante en *Lo que vi en Rusia*, en forma crítica en *Toda Raba* y en forma aplicada en *España, dos rostros*.

Si la revolución rusa tomó, al menos en los primeros años, la emoción de una religión, Kart Kerényi dirá a su vez de *Ascética*: “*Ni una obra de arte, ni de filosofía... En realidad es una obra sobre una nueva religión; un llamado a la realización de un mito, como lo demuestra el subtítulo salvadores Dei, que se tradujo al alemán como Rettet Gott, Salvad a Dios*”<sup>38</sup>.

La *Ascética*, no obstante la acentuada visión idealista y religiosa, es una obra con un fuerte compromiso social<sup>39</sup>. No es exagerado decir que, si el *Manifiesto del Comunismo* constituyó en un primer momento una adhesión kazantzakiana, *Ascética* fue adhesión y, mucho más, permanencia en el escritor griego. Kazantzakis admiraba a Lenin como “*uno de los raros hombres de la historia, igual que Mahoma, que Nietzsche, que habían hecho saltar una de las pesadas envolturas del hombre, una de las máscaras que le ocultaban a Dios*”<sup>40</sup>. Existe una coincidencia más entre doctrina (*Ascética*) e ideología (*Manifiesto del Comunismo*), la valoración de la acción que, en forma paradigmática recogerá la *Odisea*. Señala su amigo Sikelianos<sup>41</sup>: “*El árbol florecido de Buda devino en el árbol de fuego florecido sobre el universo –última etapa de la marcha del Invisible*”, fuego que *Ascética* convertirá en doctrina. Ana Martínez Arancón, estudiosa de Kazantzakis, no dudará en calificar el libro *Ascética*, a la luz de éstas y otras ideas, como un manual para la acción<sup>42</sup>.

La estructura de *Ascética* contempla cinco apartados: Preparación, la Marcha, la Visión, la Acción y el Silencio, siendo la Marcha y la Acción allí donde se condensa la mayor energía revolucionaria de Kazantzakis. He algunos textos: “*El grito que oíste no procede de ti solo. No eres tú el que hablas. Innumerables antepasados hablan también por tu boca. No eres tú solo el que deseas: innumerables generaciones de descendientes desean ya en tu corazón*”<sup>43</sup>. “*Así la salvación del universo es al mismo tiempo nuestra*

<sup>35</sup> *España, dos rostros*, o. cit. pág. 233.

<sup>36</sup> En la Rapsodia X de la *Odisea* Rala aparece contra la esclavitud de Egipto: “*Tocando con fuerza el tambor, con la cabeza erguida, con cabellos fulgurantes y blanquísimo velo, tocaba y sus ojos resplandecían, llenos de caballos e incendios y hombres que tienen hambre y fortalezas que caen*”. Rachel Minc fue su guía en estos estudios de cultura hebrea; Kazantzakis llegó a creer incluso que los cretenses habían pertenecido a la guardia del Rey David.

<sup>37</sup> En la obra del escritor griego *Libertad o Muerte*, cuyo tema es la lucha por la libertad contra los turcos, aparece en Creta una judía, Noemí, de quien dice Kosmás: “*Es ella quien me enseñó a amar a todas las naciones y a comprender las ideas por las cuales yo combatía. Nosotros somos todos semejantes en nuestro anhelo de libertad*”. Es frecuente encontrar en varias obras de Kazantzakis la presencia de una judía, luchadora por la justicia social, nacional o universal, en unos casos se llamará Noemí, en otros Raquel, en la *Odisea* Rala.

<sup>38</sup> A. Izzet: “Introducción” a N. Kazantzakis, *Ascética*, pág. 956.

<sup>39</sup> K. Kerényi “Nikos Kazantzakis, sinejstís tu Nietzsche stin Helada”, en *Nea Hestía*, 1959.

<sup>40</sup> Debemos entender que la *Odisea* es un retrato del hombre y sus aventuras, a veces enloquecidas, Odiseo se entrega en ocasiones a crímenes sangrientos, como reflejo de la historia del hombre; qué duda cabe que la historia ha sido con frecuencia sanguinaria. La *Odisea* es el reflejo del hombre, lo que fue, lo que es, lo que debe ser. Cuando ponemos el acento en lo religioso y social de esta obra, no es lo exclusivo, sí lo propositivo. Recordemos que en 1924 publicó en la revista *Anaghénisi* una idea de lo que sería su magna obra, la revista significa *Renacimiento* en una clara idea de positividad.

<sup>41</sup> A. Izzet, o. cit. pág. 948.

<sup>42</sup> Sikelianos acompañó a Kazantzakis al Monte Athos (1914), y testimonia la presencia de las ideas de *Ascética* en la mente del escritor griego.

<sup>43</sup> Martínez Arancón, Ana, *Sobre la Astitiki de Kazantzakis*, en Olga Omatos (Ed.): *Tras las huellas de Kazantzakis*, Ed. Athos.Pérgamo, Granada, 1999, pág. 137.

<sup>44</sup> Kazantzakis, N. *Ascéticas. Salvadores Dei*. Traducción de Enrique de Obregón, Introducción de Asís Izez, en *Obras Selectas III*, Planeta, Barcelona, 1968, pág. 977.

salvación, la solidaridad entre los hombres no es lujo para corazones tiernos, sino una necesidad, una profunda necesidad de autodefensa. Como en la batalla, la salvación de tu vecino es también tuya”<sup>44</sup>.

Se lee pocas páginas más adelante: “No eres tú el que has gritado. Tampoco es tu estirpe la que ha gritado en tu frágil pecho. Tampoco son las generaciones de los hombres blancos, amarillos o negros, los que han gritado en tu corazón. Es la tierra entera con sus ríos y sus árboles, sus hombres y sus dioses, la que se impone en tu pecho y grita”<sup>45</sup>. La naturaleza tiene un puesto esencial en el pensamiento social de Kazantzakis: él, el escritor, no ama el ruido de las ciudades con su cemento y anonimato de las gentes, sí la sencillez del campo que acompaña al campesino como su primer hermano. Existen en *Ascética* dos capítulos dedicados a esta hermandad natural de hombre-naturaleza: *Tierra que mira hacia atrás y revive la ascensión* y *Relación del hombre con la naturaleza*. Las largas caminatas en las tardes, en la isla de Egina, donde se consagró particularmente a la redacción de la *Odisea*, eran todos los días un rito de comunión con la naturaleza y conversación con los isleños; ahí, en el espacio natural y contemplación del mar, tomaba aliento Kazantzakis para seguir escribiendo, al día siguiente, más rapsodias. El espacio en la obra del escritor griego es más que un paisaje, se convierte en un sentimiento, sentimiento de la naturaleza que interioriza y, de este modo, se inserta en su pensamiento<sup>46</sup>. Nos debe alertar esto la gran unidad en el pensamiento de Kazantzakis, unidad que es antropológica, sociológica y cosmológica, tres líneas que buscan el Uno, al que tanto aspiraba. En *Zorba, el griego* distingue Kazantzakis tres clases de hombres, es el grupo tercero el que interpreta el pensamiento del autor griego: son aquellos cuyo objetivo de vida es vivir la vida del universo entero: todos, hombres, animales, plantas, astros, formamos una unidad; no somos sino una misma substancia que desarrolla el mismo terrible combate ¿Qué combate? Transformar la materia, y la materia en espíritu<sup>48</sup>.

Kazantzakis no es claro en señalar cómo ha de ser ese final de las transformaciones; puede ser leído en varias claves: bergsoniana, el cumplimiento del *élan vital*; en términos nietzschianos, lograr el Superhombre; pensar en el mundo como Voluntad de Schopenhauer; la Cristogénesis

de que habla Teilhard de Chardin. Preferimos, a la luz de la línea sociológica que venimos persiguiendo y la fecha revolucionaria rusa en que se inserta *Ascética*, hablar más bien de un llamado a la necesaria unidad humana, anticipo de la Edad sin Clases, que transformará también el universo; así parece demostrar este texto “*Tu primer deber, en este relámpago de tu alma sobre la tierra, es el de alargar tu yo a fin de vivir tu propia marcha eterna, visible e invisible (...). Tu raza (estirpe) es tu gran cuerpo: pasado, presente y futuro. Tu primer deber, cumpliendo tu servicio en las filas de tu raza (estirpe), es sentir en ti todos los antepasados. Tu segundo deber es aligerar su impulso, proseguir y acabar su obra. Tu tercer deber es enseñar a tus hijos la necesidad de superarte*”<sup>49</sup>.

Un texto complementario, aunque mucho más agrio, es *Simposio*<sup>50</sup>. Simposio es el vómito de la cultura occidental en estado de decrepitud y que hay que sustituir, aunque sea con la violencia: “¿Dónde estás, Señor? ¡No te quiero con un lirio angelical en tu mano, sino con una espada! ¡Basta de misericordia y de bondad! El mundo está podrido hasta las raíces y tú debes sembrar uno nuevo. Y si cinco hombres justos, o incluso diez, deben perderse, no tengas compasión de ellos (...) Dentro de mi corazón terrenal griego, siento una nueva civilización, clara y simple, y todos los días lucho en esta empinada roca, lejos de todos los corazones putrefactos de occidente, para distinguir y apresar **el nuevo aspecto de la suprema Esperanza**”<sup>51</sup>.

## 2. Cristo de nuevo crucificado (1948)

Escrita en 1948 y publicada el mismo año de *El pobre de Asís*; tal vez, una de las obras más impresionantes de Kazantzakis. El contexto tiene que ver con la misión diplomática del autor griego (1919) para repatriar a 150 mil griegos sobrevivientes de la llamada “Catástrofe del Asia Menor”.

El pueblo de Licovrisí, la mayoría griegos, no se unió al ejército heleno de liberación de las tierras en dominio turco. Vivían, entonces, sin represalias. Este pueblo debía representar cada siete años la Pasión de Cristo; los

<sup>44</sup> *Ascesis*, o. cit. pág. 1014.

<sup>45</sup> *Ascesis*, o. cit. pág. 998.

<sup>46</sup> *Discours prononcé par N. Kazantzakis a Vienne le 28 juin 1956 lors de la remise du prix international de la paix*: Insiste en las fuerzas regenerativas ocultas en la materia. Véase *Le Regard Cretois*. N° 11, julio de 1995.

<sup>47</sup> Debo enmendar aquí algunas ideas expresadas por mí en *El pobre de Asís. Sentido y forma de una novela de Kazantzakis*, artículo publicado en *Burgense* (43/1 (2002), Facultad de Teología de la Universidad de Burgos. Expresaba allí la negación que hace Kazantzakis del Uno. En verdad, a Kazantzakis no se le puede juzgar con criterios de rigor escolástico, es un filósofo-poeta y en esta tesitura debe ser entendido. No en otra.

<sup>48</sup> Suenan aquí las ideas de Teilhard de Chardin, aunque Kazantzakis no lo conoció. Sobre ello véase Bidal Baudier, o.cit. capítulo final. Parece de mayor influencia el conocimiento del pensamiento judío, orientado por Rachel Mine. Véase “El judaísmo en la obra de Kazantzakis”, en *Byzantion Nea Hellás*, N° 16, 1977 *Homenaje a Nikos Kazantzakis*, pág. 19.

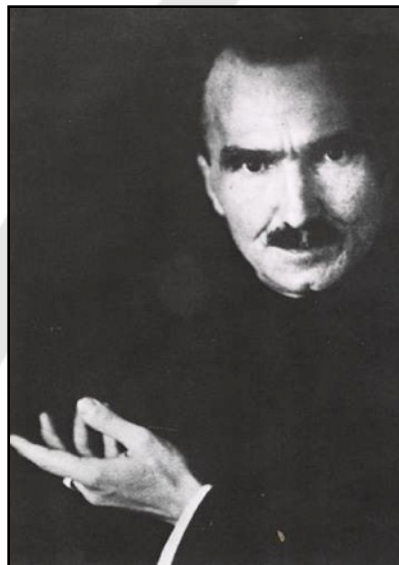
<sup>49</sup> *Ascética*, o. cit. págs. 981-982. Hemos señalado “*así lo pareciera señalar*”; Kazantzakis resulta a veces contradictorio, hace suyas en la Rapsodia XV, verso 821, las palabras de Nietzsche: “¿A dónde vamos? ¿Venceremos alguna vez? ¿Qué sentido tiene el combate? – Calla. Nunca preguntan los combatientes”.

<sup>50</sup> *Simposio*. Buenos Aires, Editorial Carlos Lohlé, 1978, es un diálogo “platónico” redactado en 1922 (Viena) y comienzos de 1923; fue traducido al alemán este mismo año por Kare Dietrich; se tradujo al griego en 1927, en Atenas. La segunda versión es de 1951, presentada en Atenas y en Aix-en-Provence en 1957; la traducción fue revisada, corregida y levemente cambiada por el propio Kazantzakis. No obstante, esta obra fue postergada por Kazantzakis, acaso la consideró un mero borrador. El manuscrito fue dado a conocer por Helena Kazantzakis en 1971, catorce años después de muerto su autor.

<sup>51</sup> *Simposio*, o. cit. pág. 41.

papeles estaban entregados, Manolios debía representar a Cristo; otros, otros personajes. Mientras Manolios y los futuros personajes de Juan, Pedro y Santiago meditaban a la orilla de un lago cómo hacer bien sus papeles, se escucharon entre salmos y sollozos una turba que se acercaba: “*Son cristianos, hermanos nuestros* –gritó Manolios- *vamos a darles la bienvenida*”. La escena no es para explicar: en verdad eran despojos de un pueblo griego expulsado por los turcos, que se arrastraba cansado, hambriento, los niños llorando, los enfermos cayendo a un lado y a otro del camino esperando la muerte; llevaban en unos sacos hasta los restos de sus difuntos y unas palas para enterrarlos en tierra de paz. Manolios y sus compañeros de representación, los saludan y se dan cuenta que ahí empieza la escena de la Pasión, en vivo. Los ricos de ese pueblo se levantan, entonces, contra los allegados y se desata la violencia cuando el San Juan de la representación regaló al pueblo de griegos desplazados una propiedad donde pudiesen descansar. Manolios, el Cristo de la representación, es perseguido y excomulgado. El choque entre allegados y vecinos de Licovrisí es sangriento. Es, entonces, cuando el Judas de la representación, Panayotaros, entrega a Manolios a los turcos, acusándolo de bolchevique, éstos lo envían a los griegos amigos de los turcos para que le den muerte: quedó en el suelo con los brazos en cruz. El pueblo errante vela el cuerpo de Manolios antes de darle sepultura e inician la marcha sin destino, mientras se anuncia la llegada de la revolución bolchevique.

El texto tiene tres lecturas: una histórica, el desplazamiento de los griegos expulsados por los turcos (1918,1919): medio millón de griegos murieron: parte resistiendo, muchos huyendo por mar, otros en los caminos; un millón y medio perdieron sus hogares y bienes; Kazantzakis fue nombrado Director del Ministerio de Socorro Público, con la misión específica de prestar ayuda a 150.000 griegos sobrevivientes, expulsados del Cáucaso: la segunda lectura es religiosa, la Pasión de Cristo no fue un hecho pasado, todos los años se actualiza mística o socialmente, Manolios arrastra a sus compañeros a vivir el Evangelio con compromiso de vidas; la tercera lectura, vinculada con la anterior, es social, los pobres no pueden esperar, porque son fruto de revolución; los bolcheviques que ingresaron a Licovrisí, no fue un grupo de idealistas revolucionarios, su acción respondió a injustas causas sociales.



## 2. *San Francisco de Asís (1954) o la revolución dentro de la Iglesia*

San Francisco es uno más de este ejército espiritual, el guía, si se quiere; cuenta el Hermano León que llevaba un apodo: “*cesta agujereada*”; la metáfora del yo que no se cansa nunca de dar al otro; por los pobres dejó un día San Francisco hasta los cielos y se apareció al Hermano León, pidiendo amparo; las palabras las mismas: “*tengo frío, tengo frío y hambre, busco dónde posar mi cabeza (...) Francisco vaga por la tierra, sin fuego ni techo. ¡Hazle una morada!*”<sup>52</sup>. San Francisco es para el imaginario de Kazantzakis el símbolo del eternamente desamparado, pero también la llama que llama a la revolución más allá de ella misma; he aquí su ideario:

“*Padre Francisco –le gritaba yo- vas a quemar el mundo*”. *Dios es un incendio, Hermano León. Arde y nosotros ardemos con él*”<sup>53</sup>.

*He tomado la decisión, la sangre de mi madre grita en mí. Sé que será muy difícil. ¿Me ayudarás Hermano León?*<sup>54</sup>

“*La Iglesia está en peligro. El mundo se desmorona, Cristo está en peligro. Levántate, Francisco, sostén el mundo para que no caiga... Callé. Pero mi corazón latía con fuerza porque sentía que ese sueño de Francisco venía de Dios y se trataba de un mensaje secreto y terrible. Sabía que cuando Dios se apodera de un hombre, lo arrastra inexorablemente de cima en cima, hasta destrozarlo en mil pedazos*”<sup>55</sup>.

*En verdad, nuestra marcha no era una marcha de paz. Parecíamos un ejército: el joven señor –Francisco-; el mendigo –el Hermano León-; y Dios a la cabeza, al asalto...*”<sup>56</sup>.

“*Hermano León –dijo con voz resuelta- ¿no habíamos dicho que los dos éramos un ejército y que partíamos para liberar el Santo Sepulcro? No sonrías. Ten fe... y cuando estén hechas las cosas grandes, emprenderemos las imposibles*”<sup>57</sup>.

“*Reanuda la marcha. Oirás el sonar de un cascabel. Será un leproso. Soy yo quien te lo envía. Arrójate sobre él, bésalo... Encontraron al leproso. Francisco se arrojó sobre él, lo abrazó y lo besó en los labios*”<sup>58</sup>.

<sup>52</sup> *El pobre de Asís*, o. cit. págs. 689-690.

<sup>53</sup> *El pobre de Asís*, o. cit. pág. 691.

<sup>54</sup> *El pobre de Asís*, o. cit. pág. 717.

<sup>55</sup> *El pobre de Asís*, o. cit. pág. 718.

<sup>56</sup> *El pobre de Asís*, o. cit. pág. 721.

<sup>57</sup> *El pobre de Asís*, o. cit. pág. 725.

<sup>58</sup> *El pobre de Asís*, o. cit. págs. 752-754.



“*Qué vergüenza y nosotros que nos quedamos inactivos aquí, en Rávena, vagando y mendigando, en vez de correr para rescatar la tumba de Cristo*”<sup>59</sup>.

“*Dentro de nosotros están las alas y la espada, y si queremos entrar en el Paraíso tenemos que dar el salto*”<sup>60</sup>.

“*El hombre verdadero es el que supera los límites del ser humano*”<sup>61</sup>.

“*Y bien Hermano León –me dijo- ¿Estás dispuesto? ¿Te has revestido de tu armadura de guerra, tu cota de malla, tus rodilleras y tu yelmo con plumas blancas?*”. Hasta ahora -dijo- se han empleado muchos nombres para glorificar a Dios. Yo he descubierto otros: Lo llamaré Abismo, Insondable, Insaciable, Implacable, Infatigable, Insatisfechos... el que nunca ha dicho a un desdichado ser humano: Basta ya”<sup>62</sup>.

Otro protagonista de la historia de estas reivindicaciones, es el Hermano León; también rescatado de la mendicidad. Sólo quien haya masticado la pobreza, podrá hablar de justicia social. El Hermano León: “*se cansó de llamar a las puertas para mendigar, todo el mundo se burlaba de mí, me zarandeaban, me expulsaban. Ya no podía más*”<sup>63</sup>.

El tercer protagonista en esta historia de San Francisco, es Sabatiño. Enseñó que una de las primeras condiciones para instalar *la historia justa*, es romper con la tradición y costumbres, quedando desnudo, en sinceridad con la naturaleza. “*Sabatiño era un mocetón con cara de rata y tez olivácea*”, se fue a Spoleto para adquirir gloria personal, fama personal, vanidad personal, vio a San Francisco y, después, le hicieron esta canción de desnudamiento:

*A Spoleto se marchó  
en busca de su armadura;  
de Spoleto regresó  
tal como lo hizo natura.*

Al lado de estas figuras de alta significación religiosa y social, los otros, “*esos pingües burgueses que han encontrado en la tierra a un Dios conforme a sus deseos*”<sup>64</sup>. Contra ellos vino San Francisco, Sabatiño, el Hermano León y Cristo y sus discípulos, todos hombres de piedad y violencia. Recordemos las palabras extremas de Jesús a sus discípulos en el drama *Cristo*<sup>65</sup>:

“*¡Nadie se ha de librar de mi amor! ¡Y yo no pregunto la opinión de los hombres! ¡Fuerza, tú, mi fiel ayudante, -se refiere a Felipe, que quiere huir antes que llegue la batalla- levántate! He aquí las almas que o pueden negarse: ¡golpéalas!*

- *Me habéis de seguir todos, temblando y gimiendo: ‘Rabí, ¡no quiero!’; pero como un águila tengo en mis garras vuestros cráneos.*

*Os traigo la paz, pero sus altísimos pies están sumidos en sangre hasta las tibias. Os traigo amor, pero para que os lo ciñáis a modo de espada.*

*¡Señor!, gritará desescamándose la carne, ¡tengo sed!; y yo hundiré una brasa encendida en vuestros labios. ¡Tengo hambre!, y yo mandaré piedras como panes redondos que humeen al ardor del sol”.*

### 3. Odiseo (1924 a 1938): no hay paz sin aventura

“*Cuanto más avanzaba Odiseo, más se dilataba su yo, haciendo estallar el nuevo mundo: yo, familia, patria, raza y lo sentía identificarse cada vez más con el impulso misterioso e indestructible que se manifiesta en nuestro planeta en forma de vida*” (Carta al Greco).

La *Odisea* es la epopeya del hombre moderno y, si del hombre moderno, también la epopeya de las luchas por la justicia, y la primera justicia es saber ¿qué es el hombre? Odiseo es la obra central de Kazantzakis, la síntesis de su pensamiento, el mito de la aventura humana de ascenso sin descanso, el héroe que derramará a la sociedad, a la cultura y a la historia en general, los dones de haberse ofrecido por lo más alto que el hombre puede desear: ser él mismo para dignificación de toda la humanidad. El motor de esta dignificación es la acción sin descanso. No es posible plantearse fines en este mar –puertos- no es dado al hombre saber la Verdad, la Bondad, el Bien y la Belleza en forma absoluta; ante ello, sí se le ha dado al hombre la pequeña barca de su cuerpo con el timón de la inteligencia y el viaje por el mar de la historia, justificándose... en el propio navegar<sup>66</sup>. El puerto es la conciencia de estar cumpliendo con la búsqueda. Suenan aquí los versos de Calderón: “*Obrad bien, aunque sea en sueños*”. En este sentido, la *Odisea* se vincula con una de sus obras más sociales *Todo Raba*, cuando dice: “*Lo que me interesa no es el hombre, ni la tierra, ni el cielo, sino la llama que devora al hombre, a la tierra y al cielo*”. ¿Un quiebre conceptual, entonces, en la sociología pragmática de Kazantzakis? No pareciera. Algo similar se lee en el Evangelio: “*Buscad el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura*”.

<sup>59</sup> *El pobre de Asís*, o. cit. pág. 760.

<sup>60</sup> *El pobre de Asís*, o. cit. pág. 764.

<sup>61</sup> *El pobre de Asís*, o. cit. pág. 772.

<sup>62</sup> *El pobre de Asís*, o. cit. pág. 776.

<sup>63</sup> *El pobre de Asís*. Ed. Planeta, 1968, vol. I. pág. 680.

<sup>64</sup> *El pobre de Asís*, o. cit. pág. 683.

<sup>65</sup> *Cristo* es una obra teatral de ambiente bizantino, véase *Teatro. Tragedias de temas bizantinos*, Ed. Difros, 1956, Atenas. Kazantzakis, anota Miguel Castillo Didier, quiso que *Cristo* figurase en primer lugar en este volumen.

<sup>66</sup> Ahora captamos la *Odisea* como una epopeya trágica. Prevelakis ha estudiado el tema en *El poeta y el poema de la Odisea*, Atenas, 1958.

Kazantzakis va a lo nuclear, no a las soluciones sociológicas y económicas fáciles<sup>67</sup>- no renuncia a ellas- pero las ve como “añadiduras”. No gustan al autor griego las llegadas: cualquier avance o consecución social debe ser reconocido y sentido como un paso, no como un fin; el ejemplo es Odiseo, llegó, pacificó su isla y después de pacificarla: subió a un alto monte y desde ahí exclamó: “*Esta es la roca, el árido peñasco que tanto deseé volver a ver; me gusta – murmuró. Y de sus grandes párpados las lágrimas cayeron.*”

Kavafis expresa el mismo concepto en su poema *Itaca*:

*Siempre en tu pensamiento ten a Ítaca.  
Llegar hasta allí es tu meta.  
Pero no abrevies el viaje en absoluto.  
Mejor que muchos años dure:  
Y viejo ya que ancles en la isla,  
**rico por cuanto ganaste en el camino,  
sin esperar qué riquezas te dé Ítaca.***

Sobre dos coordenadas se mueve el hombre: el espacio y el tiempo, el mar y la aventura; de las dos coordenadas, Kazantzakis poco a poco se fue dando cuenta que no son las preocupaciones del espacio las más perentorias, siendo necesarias, sino el tiempo. Dice un no, así pues, al espacio de su querida Ítaca y pronuncia un sí al *tiempo - mar* en el que el hombre se autoconoce como persona y como ser social<sup>68</sup>.

Pero, ¿qué significa “ser social” en la *Odisea*? Esta es la respuesta: ser revolucionario social es ser un asceta. Las cosas valen menos que las personas; la justicia social llegará haciendo suyo el principio ascético de los monjes: “*más vale no desear, que tener*”. La inoculación de los deseos de tener, son el arma más peligrosa que blandee el capitalismo, el sistema que envilece al hombre creándole necesidades fútiles y con ello haciéndole objeto de consumo. Kazantzakis, sin pretenderlo, entra aquí en la vieja doctrina agustiniana que distingue *uti et frui*, usar y gozar. Lo primero, sí; lo segundo, no. El mar de la civilización del consumo siempre presentará a Odiseo las tentaciones del “*progreso*” y “*calidad de vida*”: bellas palabras bajo las cuales se ocultan Cíclopes, Sirenas, Escila y Caribdis y también personajes como Menelao a quien encuentra Odiseo convertido en “*ansioso propietario que solo podía ver en el ancho mundo ganancias y granos, lo que es tuyo, lo que es mío*”<sup>69</sup>. El disgusto de Odiseo fue manifiesto, y partió. La divisa última de Odiseo es la del desprendimiento, incluso de las cosas más caras como el remo y el mar, hasta entrar en la soledad. Recibe al final el nombre de *El Solita-*

*rio*, nuevamente el libro de la *Ascesis* o la antropología como sustentación y base de la sociología. *La Rapsodia X*, bajo la imagen de una revolución social en Egipto, se encuentra una clara alusión a la revolución rusa; los términos en que se describe, la opresión hecha a los pobres, es de tragedia; sin embargo, pese a que Odiseo participa y rechaza tal situación, no se queda ahí: él es hijo del mar. Hay que buscar causas más allá de estas causas sociales, aunque no se encuentren.

¿Un Kazantzakis desgarradamente nihilista, entonces? No pareciera. Kazantzakis es el interrogador de los fundamentos, y menester del hombre es buscarlos, aun en la seguridad que no se encuentren; como en el mito de Borges, también en Kazantzakis al final de una galería siempre se encuentra otra, siendo la última la de la muerte<sup>70</sup>. Sin embargo, mientras se cruza el mar del tiempo, Odiseo no elude los imperativos sociales. *La Rapsodia XX* dedicada al Quijote, nos habla precisamente de esto: del esfuerzo y momentáneo fracaso; no El Fracaso, con mayúscula. El Capitán-Uno, que así lo llama Kazantzakis, salió porque oyó el clamor de los humillados. Nada lo disuadirá, ni las lágrimas de su madre: a los lamentos de su progenitora, responde don Quijote:

*“¡Madre, ama el corazón y no pregunta, y llama!  
Madre, al hombre compadezco y no quiero la injusticia;  
¿parto a llevar la libertad y pan y amor a los humanos”*<sup>71</sup>.

Es cierto que la cruzada de don Quijote fracasa momentáneamente, pues cae en manos de los antropófagos, los devoradores de hombres. ¿Quiénes son los “*devoradores de hombres*”? Cuando todo está listo para quemarlo, llega Odiseo a salvarlo, y éstas son las palabras de justicia de Don Quijote:

*¡Enhorabuena viniste hacia nosotros, mi hermano igual a  
mi!  
Vamos a partir nosotros dos a fin de salvar al mundo;  
Yo caeré delante con mi espada y te abriré camino;  
Romperé yo las cadenas de la esclavitud, destruiré las fortalezas*<sup>72</sup>.

Más adelante, ante una observación de Odiseo, don Quijote nuevamente responde en términos de justicia:

*Yo no estoy desarmado; la justicia es mi broquel.  
Imperfecto salió el mundo de manos del Señor.*

<sup>67</sup> El pensamiento de Kazantzakis coincide con el de Camus, Kafka, Hesse, Jünger, Unamuno y tantos otros que sin fe, sin puerto, han perdido la brújula, pero no el mar, ni la barca, ni el remo y... el deseo de responder las preguntas metafísicas. Odiseo es un hombre de nuestro tiempo.

<sup>68</sup> El motivo del tiempo ha sido estudiado desde otras perspectivas por Miguel Castillo Didier, así en “*El tiempo, la muerte y la palabra en la Odisea de Kazantzakis*”, en *Bizantino Nea Hellás*, vol. III-IV, Santiago de Chile, 1973 y en Introducción a su versión de la *Odisea*, o. cit. pág. 49.

<sup>69</sup> Rapsodia IV.

<sup>70</sup> El alma laberíntica de Odiseo queda expresada, entre otros en los siguientes epítetos dados por Kazantzakis: “*poliprósopos*” (el de los múltiples rostros).

<sup>71</sup> *Odisea*, Rapsodia XX, v.89-91.

<sup>72</sup> *Odisea*, Rapsodia XX, v.191-4.

*Y yo debo partir, solo, para perfeccionarlo.  
En tanto la injusticia, el temor, la esclavitud, al mundo ti-  
ranicen,  
¡he jurado la espada nunca dejar libre, hermano mío!* <sup>73</sup>.

Odiseo viaja por el mundo, es el registrador del mundo, el hombre cuya ley es avanzar impulsado por el fuego de una nueva humanidad. Todo lo demás, leyes –positivas, morales, derecho de gentes, culturas, identidades, razas, programas y sistemas... - o expresan este deber ser hambriento del hombre y lo cumplen para beneficio del hombre mismo en la sociedad o ha de hacerse caso omiso de ellas. Este sentido social de su obra lo expresó en estas palabras al concluir la *Odisea*: “*Ahora he terminado mi trabajo, ahora cualquiera puede firmarla por mí*”.

La aventura de Odiseo, que supone un derrumbamiento de estructuras antropológicas y sociales, hubo de ser revelada al escritor: sintió un día que sus páginas reflejaban su rostro, pero sorprendentemente vio aparecer sobre la página en blanco el rostro del *Compañero de ruta*. Doce años siguió Kazantzakis las aventuras de este Odiseo y sus compañeros, mirando sus rostros, componiendo, y seis veces enmendando los 33.333 versos de *Odisea* <sup>74</sup>; trabajó en ella además quince horas por día. Odiseo examina el mundo desde Creta a las llanuras polares, desde la Rusia comunista al oriente, sin dejar nunca de caminar; era “*el hombre del corazón vasto como el mar*”; es ilustrativa la imagen que Karandonis nos da de la *Odisea*: “*La estudiamos sin buscar el detalle, es decir, no con el microscopio, sino con el telescopio, que muestra, en cierto modo, más en relieve las magnitudes y nos acerca más los volúmenes principales, las líneas generales y los grandes conjuntos que de ella se separan. Tratamos así de percibir el eco general que brota de ese mundo de astros...*” <sup>75</sup>.

La aventura no es fácil, antes bien, muy difícil, por eso todo revolucionario lleva en su mochila un puñado de canciones para la subsistencia. En la Edad Media cumplía con este oficio el Romancero. Las canciones de guerra, han sido siempre, con las de amor, las más inspiradas. Odiseo en sus desventuras canta, como lo hizo Zorba y San Francisco; así se inicia la epopeya: “*Partamos a la conquista del mundo, amigos, con el canto*” (*Prólogo*) <sup>76</sup>. Y Kazantzakis en sus desventuras, escribe, canta, hace arte, porque “*cuando escribo mi meta no es la belleza, es la redención*” y la redención se canta, no se cosecha, que ni San Francisco, ni Colón, ni Zorba, ni don Quijote, ni Jesús, ni Odiseo, ni el propio Kazantzakis dejaron bienes materiales alguno. No era esta su lucha sino la *Ascesis* y la glorificación del instinto dionisiaco que sólo lo sacia lo Infinito, lo Insondable, el Abismo del ser.

El alma de Odiseo, como aventura de la humanidad para salir de la desventura de una civilización decrepita, se condensa en estas reflexiones:

“*¿Cómo llamarte, alma del hombre, cómo narrarte? Te comparo a una ligera nao. Avanzas a toda vela por las aguas sombrías de la desesperación, con la Muerte como capitán.*

*Tú lo sabes, no hay mar, no hay puerto, sólo un negro torbellino que te arrastra y te hace girar.*

*Remas, luchas, alma del hombre, por volver hacia atrás. Y, cuando comprendes, por fin, que no hay salvación, cruzas noblemente, como brazos, tus dos remos ruidosos.*

*Erguida por encima el abismo, finalmente sin esperanzas y sin temor, entonas en el desierto una canción marcial, gozosa.*

*Tiendes tus manos insaciables, alma, tus manos sin fondo, para beber el agua de la inmortalidad, la muerte, y saciarte”.*

Alguien podrá objetar y ¿dónde se encuentra en estos textos la acción social? El mundo social en Kazantzakis se encuentra en su obra en forma explícita o recatada, pero siempre está. En este sentido, el Kazantzakis que recibe el Premio Internacional de la Paz en 1956, es el mismo que llama incluso a la guerra, si preciso fuere, y no por agresión sino por defensa. Leemos en *Alexis Zorba*: “*Yo, con permiso tuyo, al jefe de nuestra raza lo llamo Akritas. Esta palabra me agrada más; es más austera y más guerrera. En cuanto la escucho, se yergue en mí, toda en armas, la Grecia eterna, que combate sin tregua ni respiro en los confines, en las fronteras. En todas las fronteras: nacionales, intelectuales y espirituales. Y si se le agrega la palabra Diyenís, se describe todavía más a fondo a nuestra raza, esta maravillosa síntesis de Oriente y Occidente”.*

Estas palabras de Zorba convocan, como observamos, a la lucha en todas las fronteras, también las intelectuales y espirituales. Kazantzakis es un intelectual, pero un intelectual que se siente convocado a la acción social. En *Carta al Greco* distingue tres tipos de intelectuales: Los que miran hacia atrás románticamente añorando otros tiempos. Los que miran a su alrededor y se quedan lamentando “*¡qué mal está el mundo!*”, y un tercer grupo, el de Odiseo, el del propio Kazantzakis, el de aquéllos que miran a lo lejos, al futuro, y que luchan desde el presente para distinguir el rostro de la civilización futura, para crear la matriz donde se originará la realidad que vendrá, para concebir también la estructura económica futura de la sociedad, a sabiendas que “*la Muerte es el Capitán*”. La idea de la futilidad de la vida humana, sin atenuantes, se halla en el libro de los *Eclesiastés* en la *Biblia*, la diferencia está en

<sup>73</sup> *Odisea*, Rapsodia XX, 290-4.

<sup>74</sup> La versión más extensa tiene 42.500 versos.

<sup>75</sup> Citado por Miguel Castillo Didier, o. cit. pág. 23.

<sup>76</sup> Miguel Castillo Didier abre así la traducción de la *Odisea*: “*Obra gigantesca, proteica, poliédrica; extraordinariamente compleja y, sin embargo, llana a veces como un sencillo romance o canto popular*”, pág. 11, vol. IV de las *Obras Selectas*, editadas por Planeta, 1975. Destaco la intuición de “*canto popular*”, pues el receptor de las epopeyas, fue siempre el pueblo; epopeya vale decir tanto como decir: texto de educación popular; *paideia*, lo llamo W. Jäger; y una nueva idea, la significación del arte en el pensamiento de Kazantzakis, leemos en la *Odisea*: “*La única llama inmortal es el canto valeroso del hombre*”, y en otra parte: “*la función del arte es transformar lo efímero en eterno*”. La misma idea se encuentra en Unamuno y en Malraux.

cómo la vive un creyente y cómo la vive un agnóstico, como Kazantzakis. Para el creyente, el mar de los derrumbamientos de las construcciones humanas tiene un puerto en la otra vida; para Kazantzakis, el puerto es más angustioso, el puerto es la aventura por la aventura, "seguir la línea roja" de la estrella que marca la altura, pues después vendrá la Muerte. Sartre también maneja la imagen del hombre como surcador del océano, una diferencia, no obstante, la señala P.H.Simon: "*Sartre arroja al hombre al océano de la existencia como un navegante sin brújula bajo un cielo sin estrellas, como un navegante que ni siquiera sabe adónde va y sólo presiente apenas lo que busca*"<sup>77</sup>. Dos palabras definen a estos dos existencialistas, en uno "caída", en el otro, en el griego "ascenso"<sup>78</sup>. Cuando hay ascenso, los compromisos sociales son coadyuvantes, no desvinculantes como en Sartre. Zorbas, activo, optimista ante el mundo es hermano de Odiseo. Los dos son espiritualmente cretenses, hermanos de la lucha, siempre en estado de combate, poniendo el absurdo de la existencia en entredicho. Kazantzakis señaló el fundamento religioso de esta lucha: "*Yo hice el mundo –dice Dios al hombre- pero no lo he terminado. Te dejo la mitad hecha; tú debes continuar la creación: quema el mundo, conviértelo en fuego y devuélvelo así a mí. Yo haré con él la luz*" (Carta al Greco). En *El pobrecillo de Asís*, comenta San Francisco al Hermano León, al ver pasar unos bueyes: "*¡Qué nobleza! Ellos son colaboradores de Dios y grandes combatientes'. Se acercó, acarició los anchos flancos y los bueyes se volvieron para mirarlo con expresión humana. -'Si yo fuera Dios, me dijo riendo, permitiría a los bueyes entrar en el Paraíso con los santos*"<sup>79</sup>.

Ascenso, lucha, sin recompensa, que un griego no puede vivir si no cantando, por eso la *Odisea* se abre con un Prólogo que invita a cantar: "*Alerta, expulsad las penas. Abrid los oídos. Yo canto los sufrimientos y los tormentos del renombrado Odiseo*", y la *Odisea* se cierra invitando al canto: "*La fuente de la vida es el fuego, y el fuego la última tumba, y entre dos altas llamas danzamos y lloramos*". (*Rapsodia XXIII*). La belleza, expresada en la danza, es inmortal. Cantar llorando es el eterno destino del hombre, la tragedia, supremo arte para Nietzsche y Kazantzakis. Asoma Platón a través de ese trascendental que es la belleza. En el mito de la Caverna, hay sombras de belleza que solicitan al hombre desplazarse hacia ella, ser navegante del ritmo y de la danza, hasta llegar al Mundo de las Formas platónicas.

No deja de ser sorprendente que, este nuevo Odiseo de los viajes sin fin que fue Kazantzakis, encuentre su muerte al final de uno de sus viajes más queridos por los mares de lo social: había emprendido en 1957 una nueva ruta por la Unión Soviética y China, siempre con el plectro

de su pluma presto sobre las cuerdas de su lira; regresó enfermo y murió ese mismo año en Friburgo, un 26 de octubre.

## Conclusión

Las primeras simientes sociales kazantzakianas datan de 1906, de su artículo en la prensa "*La enfermedad del siglo*", tenía 23 años, y "*La bancarrota de la ciencia*", del año 1909.

En 1928, matriculado en el Colegio de Francia, ya aparecen en el horizonte de Kazantzakis dos ideas centrales de su pensamiento: el sentido historicista de la vida y la lucha por la "cumbre", influencia de Bergson, Nietzsche, y su reciente experiencia hacia la Edad sin Clases en Rusia (1925 a 1927).

El amor a la justicia, la revolución por el pobre, el compromiso con la sociedad y la dialéctica ascensional del hombre en la historia, desde este momento, ya nunca desaparecerán en su obra, particularmente *Apología*, *Capodistria*, *Constantino Paleólogo*, *Toda Raba*, *El jardín de las rocas*, *Ascética*, *Simposio*, *El pobre de Asís*, *Cristo de nuevo crucificado* y la *Odisea*.

Rusia, que en un momento constituyó casi religión de su vida, será, desde ahora, vertiente sociológica de su pensamiento, que junto a la espiritualista o antropológica y más adelante la cosmológica, impulsaran al barquero, que es el hombre, a llevar el Universo hacia el Uno. Como expresión de esta visión holística, aparecerán en el friso del pensamiento de Kazantzakis los hombres ejemplares: Lenin, Zorba, don Quijote, Colón, Cristo, San Francisco, Odiseo...

Se cuestiona entre los críticos qué sea este Uno, que en otras partes llama el Abismo, lo Insondable, lo Imposible y qué sentido tiene la Muerte, Capitán de Odiseo. Kazantzakis no es Sartre, ni Camus, ni Malraux, no es un existencialista puro. En el horizonte del pensamiento de Kazantzakis hay un humanismo positivo: propio del hombre es ser navegante sin puerto, porque el hombre se justifica en el esfuerzo por el ascenso y los compromisos que le acompañan, no por los resultados humanos, que siempre serán pobres.

<sup>77</sup> P.H.Simon, *L'Homme en procès*, pág. 91.

<sup>78</sup> Es 1932, escribe desde España: "*Hay algo terrible en el alma humana, una lanza de fuego y de luz que traspasa la inmensa pesadez de la materia y de las tinieblas*", en Elena Kazantzakis, *Le Dissident*, Plon, 1968, pág. 263.

<sup>79</sup> Véase: Charles S.Taylor, *La fidelidad a la tierra en el Odiseo de Kazantzakis*, en el anuario *Bizantino Nea Hellás*. Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos de la Universidad de Chile, págs. 35 a 56. Santiago de Chile, N° 7-8. El autor salva a Odiseo en el "cantar". No he visto un estudio serio sobre la función del arte, concretamente la música, como forma de salvación en Kazantzakis. El Prólogo de la *Odisea* se inicia con una invitación a cantar, y Odiseo muere cantando (*Rapsodia XXIII*).